

Estimados padres de familia:

Por la relevancia de lo aquí contenido frente al año académico que inicia el 19 de agosto, les pedimos el favor de leer el texto de este boletín en compañía de sus hijos.



EL CAMINO POR DELANTE

Por: Alejandro Noguera Cepeda



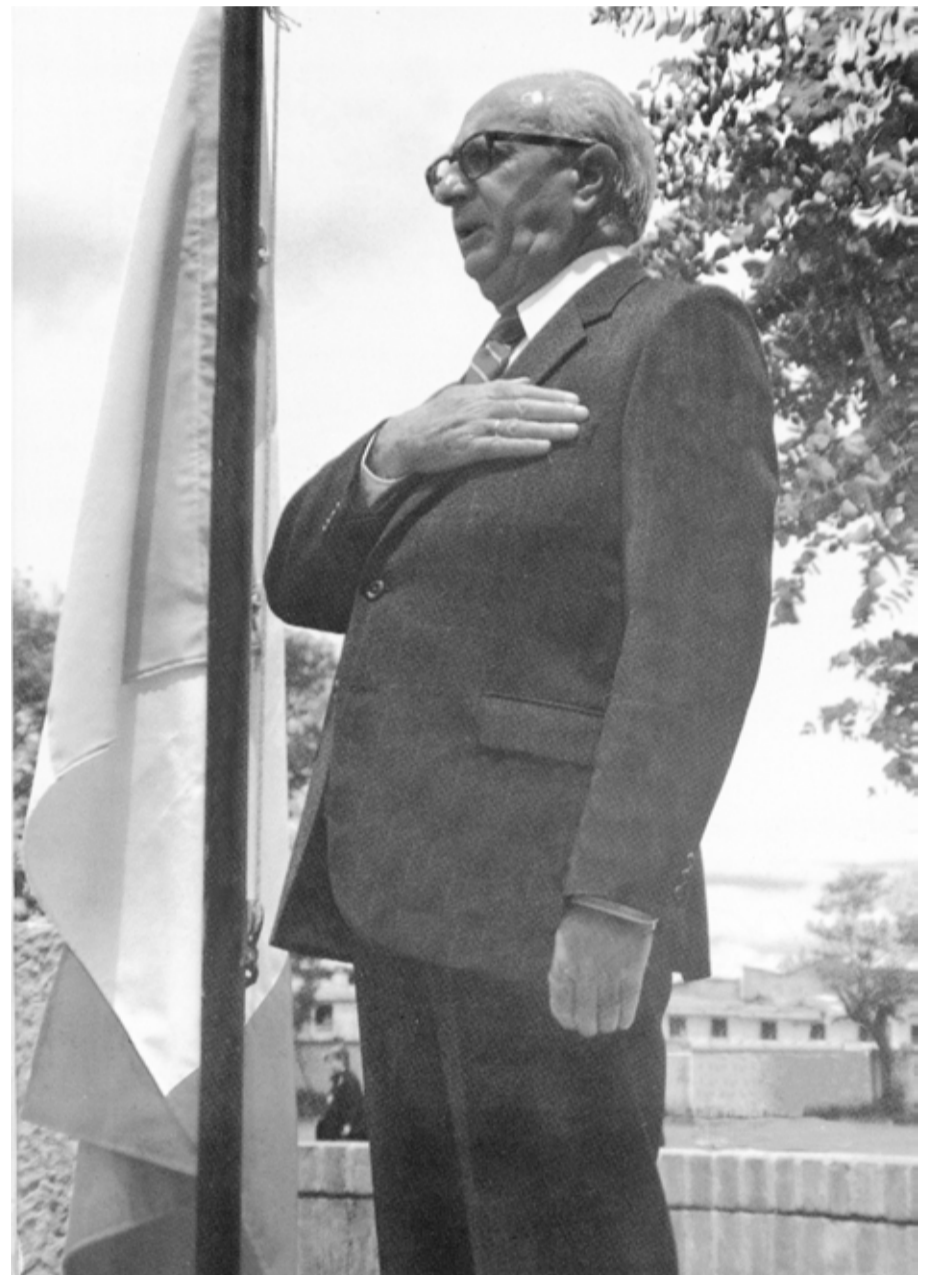
“El Gimnasio Campestre inició sus tareas el miércoles 20 de febrero de 1946 en una bella casa de campo llamada “El Cedrito”, situada seis kilómetros al norte del municipio de Usaquén, sobre las primeras estribaciones de los cerros, con una hermosa vista sobre la sabana de Bogotá.

La casa en que el Colegio inició su vida era una de las varias construidas dentro de la hacienda de “El Cedro”, de mucho tiempo atrás de propiedad de don Francisco J. Fernández Bello, distinguido caballero que figuró entre los gestores de la industria textil y de otras varias de las primeras grandes empresas creadas en el país al concluir el largo proceso de luchas civiles.

Para la fecha en la que la tomamos en arrendamiento, por la suma de trescientos pesos mensuales, para instalar en ella el Colegio, estaba inventariada entre los bienes que formaban el activo de la sucesión de doña Dolores Parra de Fernández, quien había sido la esposa de Don Francisco, y como dentro del juicio hubiera habido algunas diferencias entre los herederos, estaba embargada y la administraba, como secuestre, la muy acreditada firma “Caro y Díaz Plaza”, con la cual se firmó el contrato de arrendamiento.

Formalizado este, algunos de los dueños se opusieron a su entrega y los secuestres nos hicieron saber que ya era cosa nuestra el hacer valer los derechos que dimanaban de él o aceptar amigablemente su rescisión, pero, como nuestra necesidad no daba para ello, solicitamos el respaldo de la Alcaldía de Usaquén, la cual libró un oficio autorizándonos para proceder a la ocupación del inmueble y nos facilitó un agente de policía, en cuya compañía nos dirigimos, el profesor Pedro Luis Gómez, cofundador y primer prefecto de disciplina del colegio, el doctor Campillo, apoderado de algunos de los condueños litigantes, interesados en que el contrato tuviera cumplimiento, don Francisco Parra y yo, previo requerimiento, para que nos abriera un rudo campesino que era el único vigilante de la finca, procedimos a romper una de las puertas secundarias de la casa, inventariar cuanto había en ella y formar un depósito en la mejor habitación, con todos los muebles y enseres, en su mayoría finísimos, que había allí. En esas dramáticas circunstancias iniciábamos las tareas de instalación del “Gimnasio Campestre”.

Alfonso Casas Morales, 1986



Repasar la historia es un ejercicio útil para conectarnos con las experiencias que vivieron nuestros antecesores, y para comprometernos con lo que queremos que vivan (o no) otros en el futuro. Para nuestro asombro, la mayoría de las veces en que repasamos la historia nos damos cuenta que los problemas más grandes que nos agobian, ya los han tenido y superado otros; y los oscuros caminos que recorremos en ocasiones sin encontrar salidas han sido resueltos en el pasado, casi siempre con acierto, y nunca sin dificultades.

Vivimos tiempos complejos, en que nuestros deseos se estrellan continuamente con la realidad. Tiempos en que nos cuesta encontrar el camino, y en los que, tal vez por eso mismo, nos surge la obligación de buscar proactivamente salidas para escribir en la forma correcta nuestra historia.

Inicia un año académico en el que conmemoramos, ni más ni menos, los primeros 75 años de historia del Gimnasio Campestre. Para fortuna de todos, este Colegio ha sabido desde su gestación lo que es el sacrificio y la dificultad, y por eso no rehúye el primero ni se queja de la segunda. Todo lo contrario: trabaja todos los días, con abnegación y sin descanso, por dar pasos decididos hacia adelante y por ver cumplida su misión fundamental: la formación de caballeros cristianos para el mejor desarrollo de nuestro país, y de la sociedad.



Inicia este año, también, en un contexto histórico para toda la humanidad. La pandemia que ha azotado al mundo durante lo corrido del 2020, y que seguirá sacudiéndolo durante los meses que están por venir, ha puesto a prueba todos y cada uno de los comportamientos humanos, y ha puesto en evidencia, igualmente, que el único camino viable para salir airosos de esta situación agobiante es el de la disciplina individual y el del esfuerzo colectivo.

Lo que la pandemia ha puesto en jaque no es solo la ilusión natural y obvia que tenemos todos de volver a compartir espacios en nuestro Colegio. Lo que pone en riesgo real es el futuro de la siguiente generación de nuestro país. Por esa razón, el verbo con el que tendremos que afrontar juntos este año académico, de principio a fin, es el verbo **“luchar”**. Luchar por lo que queremos, sin distracciones ni cansancio. Luchar por lo que tenemos, como si nos fuera la vida en merecerlo.

Como institución, puedo afirmar con tranquilidad que el Gimnasio Campestre ha hecho todo lo que está en sus manos por hacerle frente a esta situación. Bajo la orientación del Consejo Directivo de la Fundación Gimnasio Campestre, durante el período de vacaciones se han hecho importantes adecuaciones para garantizar que las prácticas de nuestro Colegio son cada vez mejores, y que nuestras instalaciones son cada día más seguras. Como comunidad, empieza desde hoy una época en la que debemos asumir con heroísmo nuestro deber, identificar los escenarios de necesidades crecientes en nuestro entorno que demandarán de nuestra solidaridad, y trabajar concentrados en sacar adelante nuestras tareas diarias, quizás no como nos imaginábamos, sino como nos toca vivirlas; y, por si fuera poco, por estar en un Colegio que no se puede permitir la pasividad ni la indiferencia, entre todas esas responsabilidades que en conjunto son infinitamente complejas, tenemos también la responsabilidad de liderar, y de aportar soluciones para el desarrollo de Colombia: un contexto con profundas necesidades que nos pertenece a todos.

Gimnasianos,

Hasta este año, tal vez podrían haber dicho ustedes que vivieron en tiempos de relativa normalidad. Esa época, para bien o para mal de todos, y al menos de forma temporal, no existe más. Y un contexto anormal demanda, con urgencia, asumir las responsabilidades individuales: No son sus padres quienes tendrán que hacer el trabajo de ustedes, sino ustedes quienes deberán permitir con su disciplina que sus padres hagan el suyo. Asuman su deber con juicio. Den ejemplo. Actúen desde hoy con responsabilidad, con sentido patriótico, con dedicación y con rigor.

En el boletín que recibirán adjunto encontrarán toda la información relativa al esquema que utilizaremos para continuar adelante con nuestras actividades durante el presente año académico, así como otras noticias importantes para el buen andar de nuestro Colegio. Léanlas con detenimiento, asúmanlas con compromiso y trabajemos sin descanso por sacar adelante esta difícil circunstancia. Tal y como lo verán en adelante, pese a los tiempos difíciles tenemos innumerables razones para trabajar con esperanza.

Verán también, en este boletín, que lo que más requerirá nuestro trabajo este año será de mucha fortaleza y de una capacidad de adaptación enorme. Como su Rector, tengo convicción en que estamos listos para enfrentar lo que está por delante. Como colombiano, y como miembro de una comunidad cohesionada y fuerte, también.

Los invito, desde hoy, a construir un capítulo que le dé sentido a toda la historia del Gimnasio Campestre, y les ofrecemos desde ya todo nuestro esfuerzo y sacrificio en el propósito de lograrlo.